

Economía Social en la Metrópoli: Análisis Antropológico de Cooperativas Productoras en la Ciudad de México

DOI: <https://doi.org/10.32870/cl.v2i33.8105>

Fabiola Sánchez Correa*

ORCID: 0000-0003-4416-910X

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México

Resumen

Este artículo, desde la antropología económica y el análisis de contenido, examina un conjunto de cooperativas ubicadas en diversas alcaldías de la Ciudad de México. Su objetivo fue sistematizar información hemerográfica de 229 cooperativas, construyendo dimensiones analíticas sobre sus actividades productivas, distribución territorial, vínculos sociales fundacionales, competencias de los socios y motivaciones de origen. Se concluye que estas organizaciones combinan prácticas laborales tradicionales y modernas, conservando oficios arraigados a las costumbres locales y conocimientos feminizados. Las redes familiares, vecinales y de confianza interpersonal resultan fundamentales en su conformación. Además, el cooperativismo favorece la inclusión laboral de grupos marginados del mercado formal, como personas mayores, jóvenes y con discapacidad. Estas iniciativas satisfacen necesidades específicas de cada comunidad y su impulso desde el Estado representa una vía para fortalecer la producción cultural, el tejido social y la identidad local y nacional.

Palabras clave: antropología económica, economía social, cooperativas, actividades económicas, relaciones sociales

Economic Solidarity in the Metropolis: Anthropological Analysis of Producer Cooperatives in Mexico City

Abstract

This article, grounded in economic anthropology and content analysis, examines a set of cooperatives located in various boroughs of Mexico City. Its objective was to systematize hemerographic information from 229 cooperatives, developing analytical dimensions related to their productive activities, territorial distribution, foundational social ties, members' skills, and motivations. The study concludes that these organizations combine both traditional and modern labor practices, preserving trades rooted in local customs and gendered knowledge. Family, neighborhood, and trust-based networks are fundamental to their formation. Moreover, cooperativism promotes labor inclusion for marginalized groups in the formal market, such as the elderly, youth, and people with disabilities. These initiatives address the specific needs of

*Doctora en Estudios Sociales con especialización en Estudios Laborales. Realiza una estancia posdoctoral en la UAM-I con apoyo de CONAHCyT, investigando cooperativas en la Ciudad de México. Su trabajo aborda redes socioeconómicas locales y desigualdades de género en el ámbito laboral. Contacto: elizaludd@gmail.com

Sánchez, A.

each community, and their promotion by the State represents a strategy to strengthen cultural production, social fabric, and both local and national identity.

Keywords: Economic Anthropology, Social Economy, Cooperatives, Economic Activities, Social Relations

Introducción

El interés por estudiar el cooperativismo desde la antropología social, y en particular desde la antropología económica, surge de la necesidad de explorar alternativas económicas, laborales y sociales que respondan de manera consciente a los desafíos ambientales y sociales contemporáneos. En este sentido, nos proponemos examinar cómo las cooperativas pueden ofrecer soluciones viables para promover relaciones laborales más equitativas, integrar a sectores frecuentemente marginados del sistema capitalista de producción y fomentar la elaboración de bienes y servicios que respeten las tradiciones locales y nacionales, estén vinculados con la cultura de los productores y contribuyan al fortalecimiento del medio ambiente y la cohesión social.

Este artículo forma parte de una investigación posdoctoral en curso que busca analizar los posibles efectos de los programas sociales en diversas iniciativas de economía popular. Nos interesa comprender de qué manera estas políticas públicas pueden influir en la transformación de prácticas productivas, la reducción de la informalidad laboral y la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la población.

Con este propósito, realizamos una primera aproximación documental para conocer el estado actual del cooperativismo en la Ciudad de México. A través de una consulta hemerográfica, recuperamos las narrativas de socios de 229 cooperativas distribuidas en distintas alcaldías de la metrópoli. Lo que aquí se presenta corresponde a la fase inicial de una investigación más amplia, orientada a ofrecer un panorama general sobre la composición, características, convergencias y divergencias de estas organizaciones en la ciudad.

Desde la perspectiva de la antropología económica, en particular de la tradición marxista que analiza la dimensión económica de la vida social a partir de las relaciones productivas, y mediante el análisis de contenido como metodología para el estudio documental, este trabajo busca responder preguntas como: ¿cuáles son las principales características de las cooperativas en la Ciudad de México en términos de actividades productivas, ubicación y vínculos sociales entre sus miembros? ¿Qué motiva a individuos y grupos a organizarse bajo esta figura? ¿Cuáles son sus aportaciones específicas en el contexto urbano de la capital? ¿Cómo enfrentan problemáticas como el desempleo, la crisis económica o la pandemia de COVID-19?

Los resultados de este análisis se presentan en el siguiente orden: tras esta introducción, se expone un apartado sobre el cooperativismo y su vínculo con la economía social, así como una revisión de estudios recientes sobre cooperativas en la Ciudad de México. Posteriormente, se detalla el enfoque teórico-metodológico desde la antropología económica y el análisis de contenido. Finalmente, se exponen las características generales de las 229 cooperativas analizadas, con énfasis en su composición, actividades productivas, distribución territorial, tipos de vínculos sociales, competencias de los socios, motivaciones para su constitución y principales conclusiones.

Apartado teórico-metodológico para el análisis del cooperativismo en la CDMX

La antropología económica ofrece herramientas conceptuales para comprender las relaciones de producción e intercambio que configuran tanto sociedades tradicionales como economías no capitalistas. Desde esta perspectiva, se plantea que la dimensión económica no puede explicarse únicamente a través de categorías propias del mercado capitalista, ya que prácticas como la reciprocidad, la redistribución y el intercambio constituyen también formas legítimas de organización económica (Godelier, 1975). Asimismo, reconoce que los sistemas económicos están condicionados por variables

ambientales, culturales y sociales (Leclair, 1975), y que las normas, valores y creencias son determinantes en la vida productiva de los grupos (Malinowski, 1975).

El cooperativismo, abordado desde esta óptica, permite identificar dimensiones que van más allá de los aspectos meramente productivos, como la influencia de redes sociales y familiares, así como la diversidad de motivaciones individuales y colectivas presentes en su conformación. En este trabajo, la mirada marxista de la antropología económica orientó el análisis hacia las relaciones productivas y su papel en la estructura social (Godelier, 1975), recuperando indicadores como la composición de la producción, la fuerza laboral y su relación con pautas culturales (Leclair, 1975).

En este enfoque, las relaciones familiares, de vecindad, amistad e intereses compartidos son elementos clave para entender la constitución de las cooperativas (Dalton, 1975), al igual que la variedad de motivaciones que guían las decisiones económicas de los socios, no siempre enfocadas en la maximización de ganancias monetarias (Burling, 1975). Por ello, se consideró relevante identificar y sistematizar las razones expresadas por los propios cooperativistas para constituir estas unidades productivas, reconociendo tanto factores circunstanciales como elecciones vinculadas a sus valores y preferencias.

El análisis incorpora también una dimensión contextual e institucional (Dalton, 1975; Polanyi, 1975), considerando la relación de estas cooperativas con el Programa de Economía Social de la Ciudad de México, implementado por la Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo de la CDMX. Este programa ofrece capacitación, asesoría legal y apoyos económicos para mejorar los procesos productivos (OIT, 2021), aspectos que influyen directamente en el desarrollo de las cooperativas analizadas.

La información utilizada proviene de fuentes hemerográficas y videográficas publicadas por esta dependencia gubernamental, a través de medios como La Jornada, El Gráfico y su canal oficial de YouTube, entre 2022 y 2024. De estas fuentes se extrajo tanto contenido manifiesto (información explícita sobre ubicación, actividad, beneficios del programa) como latente (motivaciones, percepciones y expectativas de los socios) siguiendo la metodología del análisis de contenido (Andréu, 2000).

El material recolectado se organizó en una base de datos con 229 registros (uno por cooperativa), sistematizado en 15 variables, de las cuales en este artículo se presentan siete: nombre de la cooperativa, actividad productiva, alcaldía, clasificación por vínculos sociales, año de constitución, competencias de los socios y motivaciones para su creación. Este procedimiento permitió obtener inferencias cualitativas sobre las experiencias, valores y dinámicas internas de las cooperativas, ofreciendo una visión condensada de los mensajes expresados por los cooperativistas y de los alcances del programa institucional.

Características generales de 229 cooperativas en la Ciudad de México

El conjunto de cooperativas analizado corresponde a organizaciones urbanas insertas en un contexto social específico, cuyas formas de producción y bienes generados reflejan tanto la permanencia de saberes tradicionales como la incorporación de prácticas modernas. En muchos casos, estas cooperativas actúan como reservorios de conocimientos, técnicas y productos ligados a las culturas de los pueblos originarios de México, contribuyendo a la preservación de bienes y saberes ancestrales que han resistido el paso del tiempo.

Sin embargo, este legado no es estático. Los cooperativistas, en varios casos, han buscado integrar innovaciones tecnológicas y mejoras en los procesos productivos. Esta actualización se da a través de vínculos con instituciones como universidades, con las que colaboran para modificar e innovar sus prácticas y productos, o bien por la formación académica de miembros jóvenes de familias con oficios tradicionales, quienes aportan nuevos conocimientos técnicos y administrativos a sus cooperativas.

Un dato relevante en este sentido es la frecuencia de nombres de cooperativas que incluyen términos o referencias en lenguas indígenas de diversas regiones del país, reflejando el interés por destacar la conexión con las tradiciones culturales y los saberes originarios. Al mismo tiempo, el modelo cooperativo se ha convertido en una opción atractiva

Sánchez, A.

para personas con formación profesional que encuentran en esta forma organizativa una alternativa viable para emprender proyectos económicos, frente a otros esquemas de formalización empresarial.

En términos de tamaño, la mayoría de las cooperativas analizadas son pequeñas unidades de producción. En el momento de la recolección de datos hemerográficos, el número mínimo requerido para constituir una cooperativa era de cinco integrantes, cifra que corresponde a 43 de los 72 casos donde se obtuvo este dato. Otras 25 cooperativas contaban con entre 6 y 10 miembros, mientras que casos excepcionales reportaron cifras superiores: una con 31 integrantes, otra con 34 y una más con 87 socios.

Respecto a la contratación de trabajadores ajenos a la membresía cooperativista, sólo nueve cooperativas declararon tener este tipo de participación: dos con 10 empleados cada una, una con 25, tres con tres trabajadores y otras tres con un rango de entre siete y nueve empleados.

En cuanto a la antigüedad como unidad productiva, se obtuvo información de 54 cooperativas: 20 de ellas cuentan con entre 2 y 10 años de existencia; 16 con una trayectoria de entre 11 y 20 años; y 12 con entre 21 y 30 años de actividad. Respecto al tiempo desde su formalización legal como cooperativas, se recolectaron datos de 72 casos: 57 se constituyeron formalmente en los últimos 10 años; 12 entre 11 y 20 años atrás; y tres entre 21 y 30 años.

Otro aspecto de interés es el uso de herramientas digitales para la promoción y comercialización de sus productos y servicios. Un número considerable de cooperativas valora la presencia en redes sociales como estrategia para darse a conocer y establecer contacto con potenciales clientes. En este sentido, 56 cooperativas tienen página de Facebook o similar, además de ofrecer un número telefónico de contacto. Otras 98 utilizan redes sociales, pero no ofrecen teléfono. En contraste, 21 sólo proporcionaron un número telefónico, sin presencia digital identificada, y en 54 casos no se obtuvo información sobre estos aspectos.

Estos datos reflejan la coexistencia de diferentes grados de integración tecnológica y adaptación a las nuevas formas de comunicación y mercadeo en el universo cooperativo urbano de la Ciudad de México.

Actividad Productiva de las Cooperativas

Las cooperativas de la Ciudad de México, vistas como un conjunto de actividades productivas, conforman un entramado, una red de esfuerzos, intereses y necesidades locales y nacionales que abarcan lo tecnológico, lo artesanal, lo sostenible y lo culturalmente arraigado. Se identificaron un total de 14 áreas de actividad ordenadas y divididas en función de su producto, o su orientación hacia una necesidad específica que satisface su trabajo. Sin embargo, cada una tiene su propio peso y contribuye en su área al tejido económico y social.

Enseguida se muestra un cuadro que muestran los descriptores utilizados para agrupar el conjunto de las 229 cooperativas. A pesar de que la información de este modo ordenada permite reconocer la amplitud de actividades que conjunta el esfuerzo cooperativo, especialmente favorece el reconocimiento de hacia dónde pueden concentrarse esfuerzos estatales para su desarrollo, por ejemplo, sinergias mancomunadas en ubicar e invertir en cooperativas con poca presencia.

En términos generales, el cuadro da lugar a la sugerencia de que la colaboración y los esfuerzos coordinados del trabajo cooperativo podrían estimular un desarrollo económico, cultural y ambientalmente sostenible en la CDMX. En el cuadro es el siguiente:

ACTIVIDAD PRODUCTIVA DE LAS COOPERATIVAS	NÚMERO	PORCENTAJE
Capacitación, Comunicación y Asesoría Tecnológica	12	5,24
Confección, Venta y Reparación de Ropa y Calzado	23	10,04
Cría de Animales para Consumo/Cuidado Animal y Vegetal	15	6,55
Cuidado Corporal, Salud y Belleza	28	12,23
Estancias Infantiles	3	1,31
Joyería y Artesanías	19	8,30
Lavandería y Productos de Limpieza	5	2,18
Mantenimiento de Vehículos	4	1,75

Papelería e Imprenta	6	2,62
Producción de Alimentos	57	24,89
Producción de Eventos y Producción Musical	13	5,68
Servicios de Carpintería, Herrería, Plásticos y Maquinaria	9	3,93
Servicios de Turismo/Ecoturismo	6	2,62
Siembra de Frutas, Verduras Vegetales y Plantas de Ornato	29	12,66
Total	229	100.00

En el ámbito de la *Capacitación, Comunicación y Asesoría Tecnológica*, diversas cooperativas ofrecen servicios especializados. Por ejemplo, la cooperativa C30 se destaca en la capacitación local en agroecología, ganadería, silvicultura y cooperativismo, fundamentales para el desarrollo sostenible de la comunidad. Además, un grupo conformado por las cooperativas C112, C113, C117, C149, C183 y C198 se especializa en asesoría fiscal y contable para empresas, así como en tecnologías de la información y reparación de equipos informáticos.

Dentro del ámbito de las cooperativas de *Confección, Venta y Reparación de Ropa y Calzado*, algunas se centran en la confección de prendas exteriores e interiores (C75, C211) y la fabricación de uniformes (C79, C146, C162). Otras ofrecen servicios de distribución de ropa (C122, C140) y reparación de prendas de vestir y calzado (C185).

Las cooperativas dedicadas a la *Cría de Animales para Consumo/Cuidado Animal y Vegetal* se encargan de la crianza de una variedad de especies, tales como borregos (C5, C66), cerdos (C44, C139), conejos (C48, C72), pavos (C67) y gallinas ponedoras (C135).

En el rubro del *Cuidado Corporal, la Salud y la Belleza*, se encuentran una amplia gama de servicios. Estos incluyen la producción de productos derivados de la miel (C3, C22, C54, C112, C174, C227), la elaboración de jabones artesanales (C9, C207), cosméticos (C158, C220) y servicios de herbolaría (C56, C57, C64, C86).

Las tres *Estancias Infantiles* (C106, C109, C127) se dedican al cuidado, atención y alimentación de niños y niñas durante la primera infancia.

En el sector de *Joyería y Artesanías*, destaca la alfarería (C25, C84, C97, C99), la joyería en diversas técnicas como el trabajo en barro y el arte wiraxica (C39, C11, C152), y la elaboración de piñatas artesanales (C6, C7, C184).

De las 5 cooperativas dedicadas a *Lavandería y Productos de Limpieza*, C105 ofrece servicios de lavandería y tintorería, C166 se especializa en la venta de productos de limpieza y sanitizantes. Por otro lado, C188 se enfoca en servicios de limpieza en oficinas y espacios comerciales, y C200 se especializa en trabajos de limpieza altura como edificios comerciales.

De las 4 cooperativas dedicadas al *Mantenimiento de Vehículos*, C29 se enfoca en el mantenimiento de bicicletas, C46 se especializa en la restauración de autos clásicos, C84 se dedica a la mecánica automotriz, mientras que C198 brinda atención mecánica específica para motocicletas y mototaxis.

Las cooperativas en conjunto en el sector de *Papelería e Imprenta*, ofrecen una amplia gama de servicios que incluyen acceso a internet, copiado, impresiones, venta de útiles de oficina, encuadernaciones y sublimado digital.

En las cooperativas de *Producción de Alimentos* se llevan a cabo una variedad de actividades destacadas. Por ejemplo, C1 proporciona alimentos a los visitantes del parque utilizando animales y cultivos propios, mientras que C25 se especializa en la producción de hielo. C32, C131 y C136 elaboran pan artesanal, y C178 y C212 producen nieves comestibles. C15 y C216 elaboran mermeladas y salsas con productos de las tierras xochimilcas. Además, C42, C73, C157 y C229 producen cerveza artesanal, y C79 y C208 elaboran pan, repostería y pastelería. También, C51, C60, C6, C101 y C195 se dedican a la producción de café, y C62, C223, C225 y C228 elaboran dulces artesanales.

En *Producción de Eventos y Producción Musical*, C58 promueve el cine mexicano mediante proyecciones en el cine de barrio. Por otro lado, C77, C92 y C137 ofrecen producción integral de eventos y espectáculos, proporcionando equipos de audio, iluminación y mobiliario esencial para su desarrollo.

En el rubro de *Servicios de Carpintería, Herrería, Plásticos y Maquinaria*, C70 y C93 se centran en carpintería,

Sánchez, A.

creando muebles personalizados y artesanías en madera. Además, cooperativas como C115, C180 y C182 elaboran estructuras metálicas como puertas y ventanas, mientras que C191 fabrica moldes de plástico.

En el grupo de cooperativas de *Servicios de Turismo/Ecoturismo*, C50 se compone de cronistas urbanos que ofrecen recorridos guiados por la ciudad. C53 ofrece experiencias en canoa, campismo y temazcal en Xochimilco, mientras que C65 brinda hospedaje en cabañas, camping y senderismo en la zona Dinamos. Por otro lado, C129 ofrece diversas rutas ciclistas en puntos emblemáticos de la Ciudad de México.

En el ámbito de la *Siembra de Frutas, Verduras, Vegetales y Plantas de Ornato*, C4, C167 y C176 se centran en la siembra de vegetales como brócoli, espinaca, verdolaga y romeritos en cultivos específicos, mientras que otras como C11, C12, C18, C20 y C227 se dedican a la siembra de flores de temporada como el Cempaxúchitl y la Nochebuena. Destacan también proyectos innovadores como C47, empleando técnicas novedosas para la siembra de fresas en chinampas, y C55, que cultiva una amplia variedad de plantas para aderezar platillos y ensaladas. Además, cooperativas como C84 se especializan en la confección de arreglos florales, mientras que C95 ofrece una variedad de artículos de arte y naturaleza.

Un análisis del cooperativismo visto en conjunto destaca la amplia variedad de opciones en las que la economía de las personas es capaz de involucrarse y las competencias que ofrecen para atender las necesidades principalmente de las localidades en las que se encuentran. Un ejemplo notable es la producción de alimentos que representa la proporción mayor dentro del conjunto de actividades productivas con un 24.89%. Además de reafirmar la certeza sobre la amplia riqueza de la gastronomía en México y su arraigo cultural, también es indicio del papel que ha jugado la economía popular en la alimentación de las y los trabajadores que recurren día a día a estos servicios a precios accesibles. Invertir en actividades alimentarias es apostar por la capacidad que tienen grupos e individuos en la resolución de sus necesidades básicas y en el fomento de la seguridad alimentaria. Por tanto, el trabajo colaborativo como conjunto de prácticas que satisface necesidades individuales y sociales se presenta como una organización capaz de fomentar procedimientos ambientalmente responsables y sostenibles en sus localidades.

Ubicación Geográfica de las Cooperativas por Alcaldía en la CDMX

A partir de las fuentes consultadas fue posible obtener información sobre la ubicación del conjunto de cooperativas que operan en la actualidad en la CDMX. La ciudad está compuesta por 16 demarcaciones territoriales, cada una de ellas con diferentes niveles de participación cooperativa. A continuación, desglosamos esta información en un cuadro que indica el número de cooperativas y la distribución porcentual en las distintas alcaldías de la Ciudad de México. Esto permite obtener una visión amplia sobre su distribución espacial, su concentración, dispersión y contribución en cada área específica en la que se encuentran.

ALCALDÍA CDMX	NÚMERO DE COOPERATIVAS	PORCENTAJE
Coyoacán	15	6,55
Iztacalco	12	5,24
Iztapalapa	24	10,48
Magdalena Contreras	13	5,68
Milpa Alta	22	9,61
Tláhuac	17	7,42
Xochimilco	32	13,97
Álvaro Obregón	9	3,93
Azcapotzalco	1	0,44
Benito Juárez	5	2,18
Cuajimalpa de Morelos	2	0,87
Cuauhtémoc	16	6,99
Gustavo A. Madero	4	1,75

Miguel Hidalgo	2	0,87
Tlalpan	16	6,99
Venustiano Carranza	5	2,18
Sin información	34	14,85
Total	229	100

Elaboración Propia, 2024

El cuadro muestra diferentes niveles de representación de la empresa cooperativa por alcaldía. Es Xochimilco la alcaldía que emerge con la mayor concentración de empresas cooperativas de la CDMX, con un destacado 13.97% del total. A continuación, encontramos una importante representación en la zona oriente de la ciudad en la alcaldía Iztapalapa con una representación del 10.48% del total. Estos datos contrastan con otros territorios de la ciudad como son las alcaldías de Miguel Hidalgo, Azcapotzalco y Cuajimalpa de Morelos las cuales representan cada una menos del 1% del total.

Estos datos son de interés dado que destaca en ellos una disparidad en la distribución espacial de cooperativas a lo largo de la ciudad. Esta información abre importantes vetas de investigación para tratar de ubicar los motivos de esta diferencia, averiguación que podría ayudar a establecer de qué manera la acción gubernamental puede favorecer el desarrollo cooperativo en áreas en las que tiene menor presencia.

De igual modo, los datos sobre las áreas de mayor concentración cooperativa permiten reconocer en donde es importante concentrar los esfuerzos para fortalecer las redes de apoyo entre cooperativas, así como robustecer el interés por el desarrollo cooperativo que está presente en estos lugares.

Clasificación basada en vínculos sociales de las cooperativas

Desde una perspectiva de antropología económica, uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación radica en la manera en que las cooperativas analizadas estructuran sus vínculos internos. Estos lazos no surgen de manera fortuita, sino que responden a redes preexistentes de relaciones sociales que ofrecen un marco de confianza y colaboración, facilitando la organización de actividades económicas que contribuyen a la subsistencia individual y colectiva de sus miembros.

A partir de los casos estudiados, es posible identificar al menos cuatro formas principales de asociación social que constituyen la base de estas unidades cooperativas, según la naturaleza de los vínculos entre los socios:

1. Cooperativas Familiares

En este tipo, los lazos sanguíneos son el elemento central que impulsa la organización y el trabajo conjunto. Un ejemplo es la cooperativa C13, integrada por ocho hermanos que heredaron tierras de su padre en Xochimilco hace tres décadas. Allí cultivan 22 variedades de hortalizas en chinampas, continuando una tradición agrícola transmitida de generación en generación. Otro caso representativo es C33, que pertenece a la cuarta generación dedicada al cultivo, procesamiento y envasado al vacío de nopal, actividad heredada y perfeccionada con el tiempo dentro de la familia.

2. Cooperativas de Relaciones Sociales

Estas cooperativas surgen a partir de vínculos sociales más amplios, no necesariamente familiares, como relaciones vecinales o de otro tipo. Destaca el caso de C15, integrada por mujeres que, ante la necesidad de empleo en su edad adulta, se unieron para crear una cooperativa que hoy también incorpora a personas con discapacidad, jóvenes y personas sin experiencia laboral. De igual forma, la cooperativa C188 está conformada exclusivamente por mujeres que previamente trabajaban en otra organización cooperativa; decidieron independizarse y fundar su propia empresa especializada en servicios de limpieza en oficinas, baños y estacionamientos.

3. Cooperativas de Amistad

Este grupo se caracteriza por estar formado por personas unidas principalmente por lazos de amistad. La coope-

Sánchez, A.

rativa C97 ejemplifica esta categoría: es un colectivo de mujeres amigas que, de manera autodidacta, aprendieron técnicas artesanales para la elaboración de collares, pulseras y aretes utilizando materiales como talavera, barro y vidrio.

4. Cooperativas Diversificadas

Aquí convergen distintos tipos de relaciones: familiares, vecinales, amistosas e incluso laborales. Este modelo da lugar a estructuras cooperativas más amplias e inclusivas. Un ejemplo es C123, dedicada a la producción de alimentos y bebidas preparadas, que integra no solo a padres e hijos de varias familias, sino también a personas con discapacidad, quienes encuentran en la cooperativa una oportunidad real de empleo e integración. De manera similar, C61 es una cooperativa cafetalera familiar que articula la producción de 10 pequeños caficultores, apoyando especialmente a mujeres productoras de Chiapas.

Cabe destacar que, entre las cooperativas analizadas, 13 son identificadas como conformadas principal o totalmente por mujeres, mientras que siete cuentan con integrantes en formación a través de programas sociales. Además, dos cooperativas se definen como inclusivas, integrando activamente a personas con discapacidad en sus procesos productivos. Este tipo de organización se revela como un espacio valioso de inclusión para grupos históricamente marginados del mercado laboral formal, como adultos mayores y jóvenes. Incluso en las cooperativas familiares, los adultos mayores juegan un papel fundamental al fungir como transmisores de conocimientos productivos esenciales para la continuidad de estas unidades.

En conjunto, estos hallazgos permiten observar que, pese a encontrarse en una de las metrópolis más grandes del mundo, las cooperativas estudiadas preservan formas relacionales tradicionales que históricamente han sustentado prácticas de subsistencia en distintas culturas. De este modo, la unidad cooperativa no sólo funciona como alternativa económica basada en los recursos y capacidades de sus integrantes, sino que además contribuye al fortalecimiento del tejido social, la solidaridad comunitaria y la construcción de sentidos de pertenencia colectiva, elementos fundamentales en la búsqueda de soluciones compartidas a problemas comunes.

Clasificación de las cooperativas según las competencias fundamentales de los socios

Otra vía para clasificar a las cooperativas analizadas es a partir de las competencias, saberes o destrezas que los socios ponen en práctica y que, junto con los lazos sociales previamente descritos, constituyen la base de estas organizaciones. Esta perspectiva permite evidenciar la diversidad de recursos humanos y de conocimientos que nutren a estas unidades productivas, donde confluyen habilidades tradicionales, técnicas especializadas, aprendizajes formales e intereses comunes en la construcción de proyectos colectivos.

En primer lugar, se identifican las **Cooperativas de Conocimiento Tradicional**, cuyo fundamento es la transmisión generacional de saberes y prácticas culturales propias de las comunidades de origen de los socios. Estas cooperativas preservan oficios, técnicas y productos que han resistido el paso del tiempo, adaptándose a las exigencias actuales sin perder su esencia. Un ejemplo es la cooperativa C83, dedicada a la elaboración de portadas florales para iglesias y panteones, una habilidad heredada de padres a hijos a lo largo de varias generaciones. Asimismo, la cooperativa C86 ha perfeccionado el arte de producir mole, conocimiento que ha sido transmitido a lo largo de seis generaciones.

En segundo lugar, se encuentran las **Cooperativas de Oficio**, integradas por personas con habilidades adquiridas mediante años de práctica en actividades específicas, ya sea dentro o fuera del ámbito familiar. Aquí resalta el caso de la cooperativa C42, conformada por ex trabajadores de una cervecera industrial que decidieron emprender su propia producción artesanal de cerveza, aplicando la experiencia acumulada en su trayectoria laboral previa.

Existen también cooperativas surgidas a partir de **conocimientos adquiridos mediante cursos y capacitaciones**. Tal es el caso de la cooperativa C43, que inició un taller de calzado artesanal luego de que sus integrantes asistieran a un curso impartido por mujeres zapateras. De manera similar, los miembros de la cooperativa C54 desarrollaron habi-

lidades en apicultura gracias a cursos promovidos por la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, complementando esta formación con talleres en formulación de productos cosméticos.

Otra categoría identificada es la de las **Cooperativas de Habilidades Prácticas**, donde los socios aprovechan destrezas individuales, adquiridas por necesidad o afición personal. Por ejemplo, la cooperativa C5 surgió cuando uno de sus integrantes quedó desempleado y decidió dedicarse a la cría de ovinos, actividad que había aprendido de su padre y que ahora constituye la base de su emprendimiento cooperativo en la preparación de carne de borrego.

Asimismo, se encuentran las **Cooperativas de Intereses Comunes**, que agrupan a personas con afinidades o preocupaciones compartidas, las cuales se traducen en proyectos productivos con identidad propia. Un caso representativo es el de la cooperativa C20, formada por entusiastas de los videojuegos y el anime que ofrecen servicios de decoración de interiores con estas temáticas.

En la categoría de **Cooperativas de Ventas**, la actividad principal es la comercialización y distribución de productos elaborados por terceros. Por ejemplo, la cooperativa C86 complementa su producción propia con la venta de artesanías de distintas regiones del país. Igualmente, C122 se especializa en la oferta de ropa y calzado de marcas nacionales, mientras que C125 opera como una papelería que distribuye artículos escolares y de oficina.

Por último, están las **Cooperativas de Profesionistas**, integradas por socios con formación académica y experiencia técnica en áreas específicas. Estos colectivos ofrecen servicios especializados tanto a clientes externos como para el desarrollo de proyectos propios. Ejemplos destacados son la cooperativa C113, enfocada en consultoría fiscal y contable, y la cooperativa C117, que presta servicios de análisis e implementación de tecnologías de la información.

Esta clasificación pone de manifiesto el diálogo constante entre saberes tradicionales y competencias modernas, muchas veces combinados de manera complementaria dentro de las mismas organizaciones. La riqueza de esta diversidad evidencia la complejidad del fenómeno cooperativo en la Ciudad de México, así como su potencial para adaptarse a distintas realidades y necesidades locales. Las cooperativas constituyen un espacio fértil donde convergen talentos de distintas procedencias, generando un amplio abanico de bienes y servicios que enriquecen tanto a las comunidades donde se insertan como al mercado en general.

Motivaciones para la Constitución de Cooperativas

El análisis de las entrevistas permitió identificar diversas narrativas que explican las razones que motivaron la creación de las cooperativas estudiadas. En total, se registraron 35 menciones que reflejan las circunstancias y aspiraciones que impulsaron la formación de estas entidades colaborativas en distintos contextos socioterritoriales.

En primer lugar, la necesidad emerge como el motivo más recurrente, con 9 casos identificados. Este factor incluye situaciones como la conciliación de la vida laboral con la maternidad (C9), la búsqueda de empleo ante la discriminación por edad en el mercado laboral (C15), la generación de ingresos alternativos junto con la promoción de una alimentación saludable en la comunidad (C135), el cuidado de un hijo con discapacidad (C144) o el deseo de emprender de manera independiente, con proyectos orientados a la recuperación de espacios tradicionales como la zona chinampera (C169).

En segundo término, el desempleo aparece como causa determinante en 7 cooperativas. Los relatos muestran cómo la falta de oportunidades laborales derivó en iniciativas autogestionadas, como en C22, donde su fundador optó por iniciar un apíario tras concluir su carrera laboral formal. Casos similares son C105, que creó una lavandería para cubrir una necesidad detectada en su colonia, y C113, que estableció un servicio de asesoría fiscal y contable frente a la escasez de empleos formales adecuados.

Otro factor relevante fue la pandemia de COVID-19, mencionada en 7 casos como detonante de la actividad cooperativa. Ejemplo de ello es C63, donde dos integrantes, tras perder sus empleos, decidieron emprender en la producción de alimentos saludables, como amaranto y miel sin conservadores. Del mismo modo, en C68, siete zapateros se unieron para formar una cooperativa que les permitió sostener sus negocios y asegurar el sustento de ocho trabajadores

Sánchez, A.

especializados.

El gusto o pasión por una actividad específica también figura como motivación en 5 casos. Los testimonios destacan la inclinación personal por la confección de uniformes (C79), la afición por la agricultura (C118) o el interés por ofrecer alimentos saludables a precios accesibles (C170), como fundamentos para emprender de manera cooperativa.

La crisis económica o social fue citada como detonante en 4 cooperativas. Algunas de ellas transformaron sus actividades productivas para enfrentar contextos adversos, como C11, que pasó del cultivo de maíz a la producción de flores de temporada, o C36, que comercializó una receta familiar de tortillas dulces ante dificultades financieras. También destacan casos como C84 y C229, que surgieron a raíz de los sismos de 1985 y 2017, respectivamente, eventos que ocasionaron el cierre de múltiples negocios y forzaron la búsqueda de alternativas económicas.

Por último, se identificaron tres cooperativas cuya constitución responde a un motivo de resistencia frente a las lógicas del mercado tradicional. Entre ellas se encuentran C108, que prioriza la búsqueda de un salario digno; C111, cuyo motor es el disfrute del trabajo cotidiano; y C187, dedicada a la producción de alimentos adaptados para personas con diabetes, como respuesta crítica a la oferta limitada de la industria alimentaria convencional.

En conjunto, estos testimonios reflejan que la incursión en el cooperativismo obedece a una multiplicidad de factores que se entrelazan: necesidades económicas, situaciones de desempleo, contextos de crisis, motivaciones personales y deseos de autonomía o resistencia. Este hallazgo subraya la importancia de considerar las experiencias individuales y colectivas al analizar el fenómeno cooperativo, evitando explicaciones simplistas o reduccionistas.

El cooperativismo, en este sentido, se consolida como una vía flexible y adaptable para enfrentar una variedad de desafíos, tanto personales como comunitarios. Su fundamento radica en principios de solidaridad, colaboración y apoyo mutuo, que permiten a sus miembros no solo sobrevivir en condiciones adversas, sino también construir alternativas económicas significativas y socialmente relevantes.

Conclusiones

El estudio del cooperativismo en la Ciudad de México evidencia cómo esta gran metrópoli alberga prácticas económicas tradicionales que han perdurado gracias a la recuperación de saberes ancestrales transmitidos por familias y grupos locales. Estas prácticas coexisten con actividades modernas, oficios y profesiones que los cooperativistas incorporan para sostener sus proyectos económicos en un contexto urbano complejo.

Al igual que lo reportado por Martinion y Santos (2023) en su trabajo con cafetaleros de Hidalgo, varias cooperativas capitalinas asumen perspectivas culturales y ambientales que rescatan cosmovisiones indígenas y modos de vida comunitarios, integrando principios de usos y costumbres en sus prácticas productivas. Este hallazgo refuerza la idea de que la empresa cooperativa no solo representa una alternativa económica, sino también un modelo de organización social profundamente vinculado a formas tradicionales de producción, especialmente cuando las cooperativas están conformadas por núcleos familiares, como sucede en gran parte de los casos analizados.

En estas cooperativas, las relaciones familiares, de vecindad o amistad son fundamentales, pues articulan las esferas de producción, consumo y reproducción social. Si bien las sociedades tradicionales producían para el autoconsumo, estas cooperativas producen para el intercambio mercantil, sin perder el peso central de las redes sociales en la organización del trabajo, como señalan Sahlins (1975) y Malinowski (1975). La confianza, la reciprocidad y los vínculos personales siguen siendo elementos clave, incluso en el denso tejido urbano de la capital.

Además de su dimensión cultural, las cooperativas cumplen una función social relevante: ofrecen oportunidades de inclusión laboral para sectores discriminados o excluidos del mercado capitalista, como personas mayores, mujeres y personas con discapacidad. Los adultos mayores no sólo participan activamente en la producción, sino que también transmiten conocimientos tradicionales, mientras que las mujeres recuperan y valoran saberes feminizados como la herbolaria, el bordado o la elaboración de conservas, con potencial para generar ingresos y autonomía económica. Hernández et al. (2018) ya habían señalado cómo el cooperativismo puede empoderar a mujeres vulnerables, reducir su

dependencia económica y contribuir a romper con dinámicas patriarcales.

Asimismo, se documentaron cooperativas fundadas para atender las necesidades de personas con discapacidad, como un caso conformado íntegramente por socios con síndrome de Down. Otras ofrecen una plataforma de aprendizaje para jóvenes sin experiencia laboral, facilitando su inserción en oficios productivos.

Los hallazgos también muestran que las motivaciones de quienes fundan cooperativas trascienden las metas económicas tradicionales (Burling, 1975): incluyen el deseo de preservar conocimientos heredados, desarrollar actividades con sentido personal, afrontar momentos de crisis vital o disfrutar de actividades que les resultan satisfactorias. La pandemia de COVID-19, el desempleo y las crisis económicas recientes demostraron cómo la organización cooperativa puede responder eficazmente a contextos de incertidumbre, al facilitar el esfuerzo colectivo para enfrentar problemas que rebasan las capacidades individuales.

Finalmente, el cooperativismo cobra especial importancia para el fortalecimiento de las economías locales. Muchas de las cooperativas estudiadas responden a demandas comunitarias específicas, ofreciendo productos y servicios arraigados en tradiciones culturales, como la producción de mole, el cultivo en chinampas o la elaboración de nieves con insumos regionales. Su existencia y persistencia contribuyen tanto a la preservación cultural como a la generación de empleo digno, no explotador ni precarizado.

Para potenciar su impacto, es fundamental que las políticas públicas fortalezcan este modelo, promoviendo su expansión a nivel nacional e internacional, y fomentando alianzas entre cooperativas, productores y consumidores. Sólo mediante un compromiso sostenido con este tipo de iniciativas será posible evaluar plenamente su potencial para consolidar economías alternativas más justas, sostenibles y culturalmente significativas.

Referencias

- Andréu, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces - Universidad de Granada*, 10(2), 1-34.
- Burling, R. (1975). Teorías de maximización y el estudio de la antropología económica. En M. Godelier (Ed.), *Antropología y economía* (pp. 101-123). Anagrama.
- Couturier, D. (2023). La economía social y solidaria y el rol de las cooperativas en repensar la economía social y solidaria. En J. A. De los Reyes, O. Lozano, P. Couturier, & A. Mendoza (Eds.), *Repensar la economía social y solidaria* (pp. 153-179). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cruz Rodríguez, D., Magallón Diez, M., & Ramos García, J. (2019). Gestión de la diversidad de saberes como reto para las empresas sociales: El caso de una cooperativa agroecológica de la Ciudad de México. *Projectics / Proyéctica / Projectique*, (23), 11-26. <https://doi.org/10.3917/proj.023.0011>
- Dalton, G. (1975). Teoría económica y sociedad primitiva. En M. Godelier (Ed.), *Antropología y economía* (pp. 179-207). Anagrama.
- Godelier, M. (1975). Antropología y economía. ¿Es posible la antropología económica? En M. Godelier (Ed.), *Antropología y economía* (pp. 279-333). Anagrama.
- Hernández, C. A., Sánchez, S., & Díaz, O. (2018). Empoderamiento y cooperativismo femenino: Tres estudios de caso de cooperativas lideradas por mujeres en la Ciudad de México. *Acta Universitaria*, 28(5), 72-83. <https://doi.org/10.15174/au.2018.1642>
- Izquierdo, M. (2019). Cooperativas e inclusión en la Ciudad de México. *Deusto Estudios Cooperativos*, (12), 79-99. <https://doi.org/10.18543/dec-12-2019pp79-99>
- Izquierdo, M. (2021). Agrupación entre cooperativas en México a través de sus leyes. *Boletín de la Asociación Internacional de Derecho Cooperativo*, (59), 21-49. <https://doi.org/10.18543/baicdc-59-2021pp21-49>
- Leclair, E. E., Jr. (1975). Teoría económica y antropología económica. En M. Godelier (Ed.), *Antropología y economía* (pp. 125-154). Anagrama.

Sánchez, A.

- Lizárraga, S., & Aparicio, A. (2021). La estructura económica distributista de la sociedad cooperativa en México. *Perspectiva Jurídica*, 17, 155-190.
- Malinowski, B. (1975). La economía primitiva de los isleños de Trobriand. En M. Godelier (Ed.), *Antropología y economía* (pp. 87-100). Anagrama.
- Martí, J. P., Radrigán, M., Borge, D., Jácome, H., Pereira, L., & Bucheli, M. (2023). Aproximación a los marcos legales y la institucionalidad especializada para la economía social y solidaria en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (140), 45-64.
- Martinion, J. B., & Santos, C. (2023). Los principios del cooperativismo desde una mirada de los cafetaleros de la Sierra Otomí-Tepehua del Estado de Hidalgo, México. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*, (6), 171-188. <https://doi.org/10.33776/riesise.v6.7669>
- Medina, G., & Rivera, G. (2018). Las relaciones como estrategia de sobrevivencia en el contexto de pequeñas cooperativas culturales de la Ciudad de México. En *Estudios de las organizaciones y su entorno regional* (pp. 3-34). TECCIS A.C.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2021). *Guía para la formación de cooperativas en México*. Gobierno de la Ciudad de México, Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo.
- Polanyi, K. (1975). El sistema económico como proceso institucionalizado. En M. Godelier (Ed.), *Antropología y economía* (pp. 155-178). Anagrama.
- Rojas, J. (2022). Panorama asociativo, arquitectura institucional y políticas públicas de fomento cooperativo en México durante las primeras dos décadas del siglo XXI. En F. Correa (Ed.), *Instituciones y políticas públicas para el desarrollo cooperativo en América Latina. Documentos de Proyectos* (pp. 335-378). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sahlins, M. (1975). Economía tribal. En M. Godelier (Ed.), *Antropología y economía* (pp. 233-259). Anagrama.